Díme que no es verdad que cuanto abarca
En su vuelo fugaz la fantasía,
Me recuerda que un tiempo, indiferente
Conté de mi existencia
Las horas y los días!

Díme que no es verdad que hay en mis cantos
Tesoros de ternura y poesía,
Cuando en la noche silenciosa dejo
Vagar en el espacio,
Fugaces armonías!

Díme que no es verdad que la esperanza
Da tregua con su halago á mis desdichas;
Que al fin de tanto suspirar en vano,
En lo hondo del sepulcro
Me espera una alegría!

Pero que no es verdad que viva triste;
Que son mi llanto y mi dolor mentira;
Que no es verdad que te idolatro... éso,
¡Unico amor de mi alma:
Eso... no me lo digas!

LII.

Conjunto de impresiones que se borran,
Oscuridad y luz y medias tintas;
Aplausos, gloria y... soledad del alma,
Eso ha sido mi vida.

Lo arcano de un amor que me seduce;
La esperanza de un bien que me reanima;
Ansia de oirte y ansia de mirarte,
Eso es ahora mi vida.

Campo de flores ó infecundo yermo,
Lozana cumbre ó pavorosa sima;
Vivir ó no vivir, lo que tú quieras,
Eso será mi vida!

LIII.

Yo no te he de pedir nada que sea
Indigno de tu alma y de mi alma;
Quiero sólo saber si tus congojas,
Responden á mis ansias.
Dímelo, por piedad! Y si nos une
Con invisible lazo la desgracia,
Pues no han de confundirse nuestras risas,
Corran siquiera juntas nuestras lágrimas!

LIV.

¿Qué tienes, díme,
Que así me atraes?
Tú tienes algo
Como los cáuces
Donde los ríos
Corren fugaces;

Como las cumbres
De los volcanes,
Como los cielos,
Como los mares,
Como la tibia
Luz de la tarde,
Como la noche
Cuando se esparce,
Como en las sombras
Las impalpables
Formas que envuelven
Los ideales,
Que en los ensueños
De un alma grande,
Se reconcentran
En una imágen!

LV.

Era alta noche!... Con sus torpes alas
Azotaba mis párpados el sueño;
Y pasaba y pasaba ante mis ojos
Su imágen bella en reposado vuelo.
De su pálida frente coronada
De pálidos luceros,
Descendia la oscura cabellera
Velando en sombras el nevado cuello;
En mí elevaban la mirada ardiente
Sus grandes ojos negros;

Y allá en sus labios, como no hubo labios
Más puros ni correctos,
Dulce asomaba la fugaz sonrisa
Que guarda avara en ellos,
Como guardaron siempre
De su amor el grandísimo secreto.
Su blanca vestidura
Flotaba entre las sombras, en silencio,
Cruzando sobre mí, tal como pasa
En el cielo del alma un pensamiento.
Así gozaba yo!... Trémulas frases
En rítmico compás, en blandos ecos,
Subían á mis labios una á una,
Del fondo de mi pecho.
Le decían mi amor, mis ilusiones,
Le contaban mi amargo sufrimiento;
Y de ese cáos que engendró la duda,
La sombra y el misterio;
El malogrado afán de la esperanza,
La inícua lidia del dolor eterno!
De repente un vapor, como la nube
De calcinado incienso,
Envolvió la beldad, veló el encanto
De su rostro hechicero...
Y ví en sus ojos la fugaz centella,
Y ví en sus ojos el desden supremo.
Torné los míos que anublaba el llanto,
Y de un rincon miré del aposento,

Desprenderse una sombra, negra efigie
De fatídico espectro!...
Que avanzó, y avanzó... y ante mi vista
Pasó terrible, lívido y siniestro...
Le ví crispadas las cobrizas manos,
Imágen del furor y de los celos...
Y se hundió en la pared... ¡Otelo! dije.
¡Es la sombra de Otelo!
Y me sentí rodando despeñado
Por la honda sima del eterno sueño!

LVI.

¿Qué será?... no lo sé!... Yo sé que lleva
Algo de mi alma en su alma poderosa;
Porque tiene que ser... porque sus ojos
Me la robaron toda!

Yo sé que de su espíritu en mi espíritu
Algo debo llevar, como una sombra,
Porque tiene que ser... porque su imágen
Jamás en él se borra!

LVII.

Límpida estrella,
Flor de los cielos,
Qué hermosa brillas,
¡Pero qué léjos!

Flor de los campos,
Flor del deseo,
Qué hermosa eres!
¡Y vivo preso!

Pálida imágen,
Flor de mis sueños,
¿En dónde mora
Tu pensamiento?

Flor de las flores,
Alma de un beso,
¿Si tú no existes
Porqué te siento?

LVIII.

Como en el alma guardo
Tu imágen peregrina,
En ella tengo siempre
Una flor solitaria y amarilla.

A solas mis ardientes
Miradas la iluminan;
La miro y se me acuerda
Que tú en la mano la tuviste un día.

La miro y clavo en ella
Mis húmedas pupilas;
La miro absorto, y miro
Que recobra la flor su lozanía.

Que vive y el secreto
Conozco de su vida,
Porque es como tu imágen,
Porque en mi corazon no se marchita.

Si quieres convencerte,
Cuando me muera, niña,
En el sepulcro helado
La hallarás, revolviendo mis cenizas!

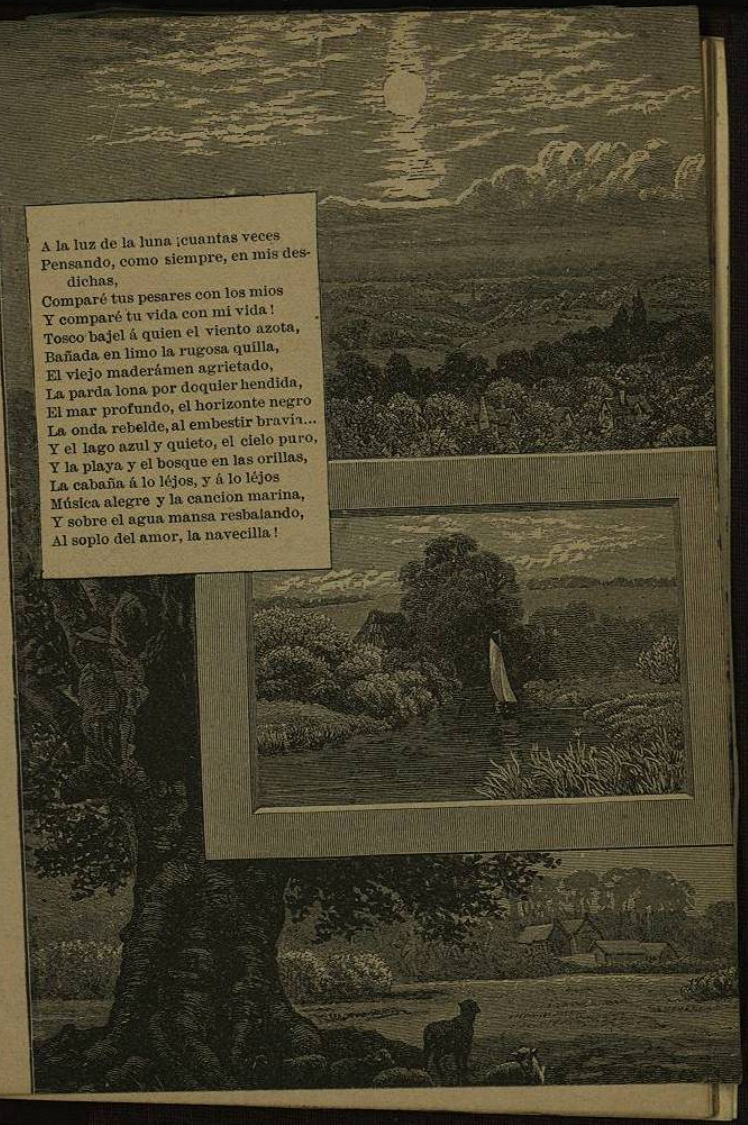
LIX.

Oye: si alguna vez imaginaste
Que herí tu alma sensible,
Piensa que el que ama como yo, bien mío,
No pudo nunca herirte ...

Si al tiempo que pasó los ojos vuelves
Y venturosa vives,
Piensa que un sér desventurado llora
Cada vez que te ríes.

Si del amor las celestiales dichas
Tu corazon engríen,
Piensa que para mí, luz de mis ojos,
Fueron un imposible.

Si alguna vez de noche en el silencio
Oyes mis ecos tristes,
Piensa que son los ayes de mi alma
Que al morir te bendice!



A la luz de la luna ¡cuantas veces
Pensando, como siempre, en mis desdichas,
Comparé tus pesares con los mios
Y comparé tu vida con mi vida!
Tosco bajel á quien el viento azota,
Bañada en limo la rugosa quilla,
El viejo maderámen agrietado,
La parda lona por doquier hendida,
El mar profundo, el horizonte negro
La onda rebelde, al embestir bravía...
Y el lago azul y quieto, el cielo puro,
Y la playa y el bosque en las orillas,
La cabaña á lo léjos, y á lo léjos
Música alegre y la cancion marina,
Y sobre el agua mansa resbalando,
Al soplo del amor, la navecilla!

LX.

Cuando quieras saber por quien sollozo,
Si algo te importa oírme sollozar,
Pregúntale á tu pecho muy quedito
Y álguien en él, tal vez te lo dirá.

Y si álguien te responde,—(estoy seguro
Que sí responderán),—
Y pronuncian tu nombre, entónces, niña,
Ya no preguntes más !

LXI.

Como pasa una nube en los espacios
Bajo el azul del cielo ;
Como en las sombras de la noche pasan
Las sombras de los sueños . . .
Allá en los horizontes que en tu alma
Dilata el pensamiento,
Lo mismo que las nubes y las sombras,
Pasarán estos ecos ! . . .

LXII.

Como detras de lóbrego nublado
Sonrie el cielo azul,
Así tras de las nubes que en mi alma
Amontona el dolor, sonríes tú !

LXIII.

¿Porqué cuando á tu lado sin testigos
Me he solido encontrar,
Cual desbandadas aves, mis ideas
Huyen de donde están?

¿Porqué de tanto que pensé en decirte
Nada te digo ya,
Y mirando me quedo como estúpido
Tu encantadora faz?

A todos les pregunto y me responden
Que á preguntarlo van,
Y todos lo preguntan; pero nadie
Se lo puede explicar.

Si tú no amaste nunca, acaso puedas
Decirme la verdad;
Pero si es que has amado, entónces, niña,
Tampoco lo sabrás!

LXIV.

Olvídame! está bien!... si así lo quieres,
Si eso te hace dichosa...
Flores por flores... Ay! como las mías
Jamás te darán otras!

Olvídame... está bien!... puedes matarme
Que esta mi vida al fin nada te importa...

Lira por lira... ¿en dónde hallarás una
Con más amor en sus humildes notas?

Olvídame... está bien!... en mi existencia
La dicha está de sobra...
Ecos por ecos... Ay! ¿dónde otros ecos
Tan tiernos te enamoran?

Olvídame... está bien... Pero ¿qué digo?
¿Pero qué está soñando el alma loca?
¿Cómo me has de olvidar, mi idolatría,
Si jamás he ocupado tu memoria!

LXV.

Si ella guarda en su seno, madre tierra,
Como tesoro eterno,
La prenda de un amor que no es el mio,
Ay! ábreme tu seno!

Harto te dí del manantial que brota
Del fondo de mi pecho;
He apagado la sed, deja que apague
La sed que me devora de tus besos!

Que cubran mi ataud con una losa
Al nivel del terreno;
Y que una triste cruz graben en ella,
Porque sepan no más que allí hay un muerto!

De la oculta semilla de esas flores
Que llenan de pavor los cementerios,
No permitas que brote ni una sola
En torno de mi féretro.

Yo quiero que en tu negro relicario
Encierres con mis restos
Una flor nada más... la que ella guarda
Como un tesoro eterno!

LXVI.

Cuando el reposo me llama,
Cuando los párpados cierro,
Y pienso en las alegrías
De algun fantástico sueño,
Entónces te miro,
Entónces te veo,
No sé si dormido,
No sé si despierto;
No sé si en sus alas un ángel me lleva,
Cruzando llanuras y mares inmensos;
No sé si en el aire
Respiro tu aliento;
No sé qué me pasa,
Si vivo, si muero,
Si estoy en la tierra,
Si estoy en el cielo!

Cuando el reposo me llama,
Cuando los párpados cierro,
Y pienso en las amarguras
De algun fantástico sueño,
Entónces, te llama
Con ánsia el deseo;
Y yo velo entónces,
Y sé que no duermo,
Y sé que en sus alas me lleva el fantasma
Que enciende la duda, que engendra los celos;
Yo sé que en el aire
Me falta el aliento;
Yo sé qué me pasa,
Que vivo, y que muerto
Estoy en la tierra
Cruzando el infierno!

LXVII.

Hay otro mundo apénas conocido
De los que no han llorado como yo,
En donde es una sombra la esperanza,
Donde impera el dolor.
Allí todas son dudas y desdichas,
Todo es oscuridad, todo afliccion;
Allí del sol que los alumbra á todos
No hay un rayo de sol;
Allí no hay hojas verdes, ni un estanque,
Ni una lozana flor.

Allí nada se muere... allí se vive
Porque es la muerte la única ilusion.
Tú debes conocerlo... á veces pienso
Que allí he visto tu amor junto á mi amor.
Si esto es verdad, responde: en ese mundo
¿Quién te amó como yo?

LXVIII.

No me arredra del campo en altas horas
La densa oscuridad;
Las sombras de esta duda
Me espantan mucho más!

No acongoja á mi espíritu el gemido
De la brisa al pasar:
Este que en mi alma escucho
Me apesadumbra más.

No me anonada el sepulcral silencio
Que en torno mio hay...
Aquel silencio de tus labios, ése,
Ese sí, porque al fin me matará!

LXIX.

Si sientes cuando alguno
Está pensando en tí,
Sabrá de cierto la hora,
Que deje de existir;

Y como sé que el alma
No tiene nunca fin,
Cuando pensar no pueda,
¿Te acordarás de mí?

LXX.

Naces de mi alma
Toda en el centro;
Formas y vida
Te da mi aliento;
Luz, de mis ojos
Tus hechiceros
Ojos reciben,
De ardiente fuego;
Siento que flotas
En mi cerebro;
En mis ideas
Sentir te siento!
Despues, te envuelven
Mis pensamientos;
Hiendes los aires,
En raudos vuelos;
Salvas las nubes,
Llegas al cielo,
Y allí te alumbras
Con los luceros,
Y mis suspiros
Te lleva el viento....

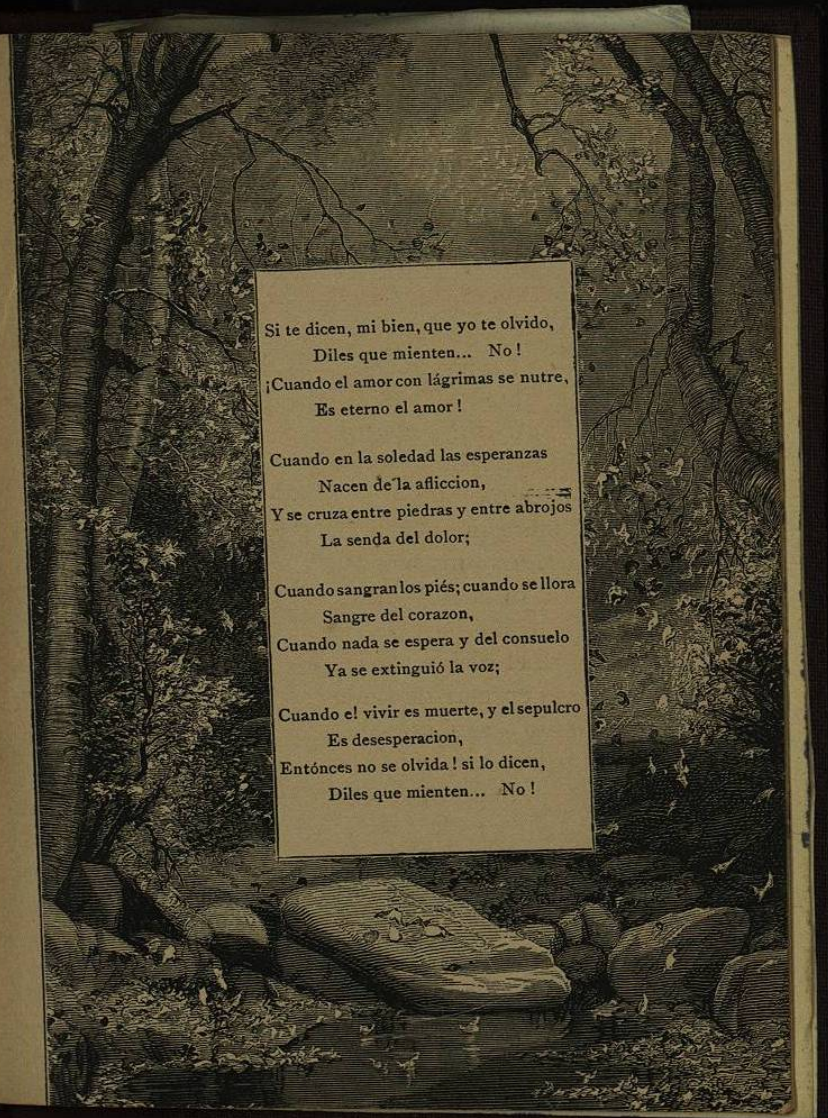
¡ Y estás muy cerca,
Y estás muy léjos!
Y entónces gozo,
Y entónces creo,
Y entónces vivo,
Y entónces duermo!

LXXI.

Cuando te miro alegre
Cuando tu labio rie,
Entónces me figuro
Que ni el fantasma del dolor existe.
Cuando los ojos bajas,
Cuando tu pecho gime,
Entónces me parece
Una sombra el placer, un imposible!
Por eso en mar de dudas
Bogando vá mi esquife...
No importa: que hizo rumbo,
¡ Y al rumbo, inalterable, se dirije!

LXXII.

Ella, dentro de mí, me dijo anoche,
Que llevo siempre un sol:
Y ella dijo muy bien, porque la llevo
Siempre en mi corazon!



Si te dicen, mi bien, que yo te olvido,
Diles que mienten... No!
¡Cuando el amor con lágrimas se nutre,
Es eterno el amor!

Cuando en la soledad las esperanzas
Nacen de la afliccion,
Y se cruza entre piedras y entre abrojos
La senda del dolor;

Cuando sangran los piés; cuando se llora
Sangre del corazon,
Cuando nada se espera y del consuelo
Ya se extinguió la voz;

Cuando el vivir es muerte, y el sepulcro
Es desesperacion,
Entónces no se olvida! si lo dicen,
Diles que mienten... No!

LXXIII.

Cuando me apercibí, todo era tuyo:
Mi vida, mi esperanza!
Sin ruido, sin estrépito, en silencio,
Con solo una mirada,
Así, como lo hiciste con la mia,
Así se roba el alma...
¡Todo eso está muy bien; pero no olvides
Que así tambien se mata!

LXXIV.

Del lejano horizonte en los confines
Al espirar la tarde,
Miré tu imágen, cariñosa y triste,
Vagar entre celajes;
Pero la noche alzando
Sus sombras impalpables,
Llegó, y en las tinieblas
Ante mis ojos se nubló tu imágen!

Vagando en los espacios luminosos
Cruzabas como un ángel,
Y absorto contemplé tu seductora
Belleza incomparable!
Pero la luz del dia
Resplandeció en los aires,
Y entre sus rayos de oro
Ante mis ojos se nubló tu imágen!

Te esconden de mi vista
Con su poder iguales,
La luz en la mañana
Las sombras en la tarde!
Si tiene mi alma un cielo
Y en el grabé tu imágen,
¿Por qué, bien de mi vida,
Por qué te he de buscar en otra parte?

LXXV.

Me parece que leo en su sonrisa
Y que leo el amor en su mirada;
Y en el círculo rojo de sus parpados
Las penas leo que atormentan su alma!
Y cuando pienso que por otro llora,
Y pienso que otro su amargura causa,
Nada puedo leer... del misterioso
Libro del corazon arden las páginas;
Y más que nunca bella, más hermosa
Del espantoso incendio entre las llamas,
Hechicera y gentil se me aparece,
Imágen del dolor, su imágen pálida.

LXXVI.

Es igual para mi: nada me importa
La densa oscuridad,
Que la tiniebla pavorosa, nada
Me deje contemplar;

Yo no quiero la luz del sol ardiente
Para mirar tu faz,
Que la luz de mis ojos te ilumina
Donde mi vista va.
Tampoco quiero luz para buscarte,
Que donde estoy, estás...
Quiero luz... mucha luz! pero en tu alma,
Para leer en ella la verdad!

LXXVII.

¿Qué habrá en el fondo de las ondas mias?
¿Qué habrá en el fondo del revuelto mar?
¿Qué habrá tras el confin del horizonte?
¿Qué tras los mundos que girando están?
Yo no sé lo que habrá: si yo pudiera
Tan profundos arcanos penetrar,
Bien sé lo que vería... Yo vería
Tu imágen... ¡nada más!

LXXVIII.

Amé la gloria... su laurel de oro
Fué mi ambicion un tiempo no lejano,
Pero eso ya pasó... Ya solo ansío
Tu eterno amor, tu amor y tus aplausos.
Y allí la senda está: ¡he allí la cumbre
Que dora el sol con inmortales rayos!
Aun pudiera subir y allí tan solo
Grabar tu nombre en duradero mármol.

No importan los abrojos del camino,
Nada el raudal de mi copioso llanto:
Aún pudiera subir... Yo subiría
¡Con tal que me llevases de la mano!

LXXIX.

Cuando sea cadáver para todos,
Pon tu mano en mi pecho;
Lo has de sentir latiendo todavía,
Que solo para tí no habré yo muerto!

LXXX.

En medio de esas vagas armonías
Que turban el silencio de la noche,
Creo escuchar mi nombre en un acento
Que mi alma reconoce....
Y yo, insensato, me figuro á veces,
Que eres tú, que me llamas por mi nombre,
Que de tus labios de coral el viento
Al pasar lo recoge.

LXXXI.

Cuando pienso en la negra sepultura;
Cuando miro un abismo,
Mi corazon se oprime de tristeza
Y pienso en el olvido.
Cuando levanto al cielo la mirada
Y veo que es el mismo,

Mi corazon se llena de alegría
Y pienso en lo infinito:
Y ya triste, ya alegre, cuantas veces
Los horizontes miro,
¡No quisiera mirar ese fantasma
Que flota en el vacío!

LXXXII.

Cuando miro volando alguna nube
Que por los aires va,
La sigo con la vista y me pregunto:
¿A dónde va á parar?
Cuando miro algun ave solitaria
Cruzar la inmensidad,
La sigo con la vista y á mis solas
Me digo: ¿A dónde irá?
Y nadie me responde y me entristece
No saber donde van,
Y es porque yo tambien, luz de mis ojos,
Tambien voy á volar!

LXXXIII.

¿Tienes celos? ¿De quién? ¡Es que tú ignoras
Lo que tu rostro peregrino vale,
Lo que tu labio esconde,
Lo que en tus ojos arde!
Y lo que vale mi alma...
¡Eso, mi bien, ni calcularlo sabes!

LXXXIV.

Hay un relox que por instantes rápidos
Los siglos marca de mi eterno amor.
¿No sabes tú cual es? Pues oye el péndulo:
¡Latiendo está por tí mi corazon!

LXXXV.

En tu hechichera faz ví la alegría,
Y la tristeza en tu hechicera faz,
Y entónces comprendí todo lo hermoso
Del cielo y de la mar!

LXXXVI.

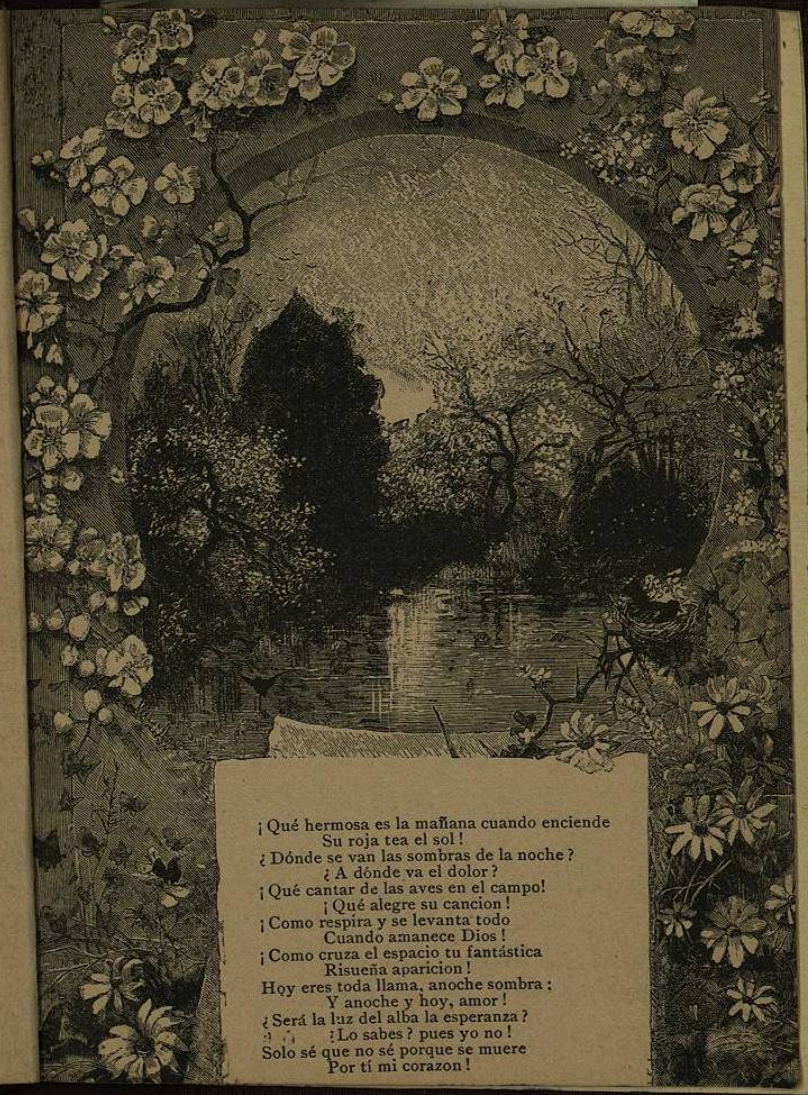
Si no es todo ilusion, si en los espacios
Tu espíritu me busca,
Piensa, al pensar en mí cada mañana,
Que es uno mismo el sol que nos alumbra!

LXXXVII.

Yo voy con esas aves melancólicas
Que en el silencio de la noche cantan;
¡Quién pudiera en la noche de los sueños
Cantar en el silencio de tu alma!

LXXXVIII.

No le temo á tu olvido; ¡no podrias
Tanto amor olvidar!
¿Sabes á qué le temo, si me quieres?
¡A que no puedas ya quererme más!



¡Qué hermosa es la mañana cuando enciende
Su roja tea el sol!
¿Dónde se van las sombras de la noche?
¿A dónde va el dolor?
¡Qué cantar de las aves en el campo!
¡Qué alegre su cancion!
¡Como respira y se levanta todo
Cuando amanece Dios!
¡Como cruza el espacio tu fantástica
Risueña aparicion!
Hoy eres toda llama, anoche sombra;
Y anoche y hoy, amor!
¿Será la luz del alba la esperanza?
¡Lo sabes? pues yo no!
Solo sé que no sé porque se muere
Por tí mi corazon!

LXXXIX.

Llegué al sombrío átrio de la iglesia
Y el dolor me detuvo,
Y creí que mi mano se apoyaba
En la fria pared de mi sepulcro.
Como su imágen pálida, mi alma
Se desprendió del mundo,
Torné los ojos y encontré tinieblas,
Volví la vista al cielo y lo ví oscuro!
. . . . . .
. . . . . .
Al fin estamos solos, arpa mia,
En la alta noche, juntos;
Ni un eco... ni una nota... aquí aguardamos,
Mudas tus cuerdas y mi labio mudo.
Se llenó de ilusion mi pensamiento,
Mi corazon de luto....
Yo no sé donde fueron sus promesas,
Yo sólo sé que el triunfo ha sido suyo.

XC.

Yo soy hoja caida que se seca.
Soy el dolor que rie,
Soy la deshecha nave que ha cruzado
Horizontes sin límites,
Ola del mar que se estrelló en la arena
Al pié del arrecife;

Soy el dia que muere en el crepúsculo
De una esperanza triste;
Yo soy la noche, en fin: ¡dime si eres
La sombra que me sigue!

XCI.

Antes dejaba yo mis pensamientos
Al acaso volar
Y nada me importaba que volvieran
O no volvieran más.
Desde que te conozco, desde entónces,
No importa á donde ván,
Y anhelo porque vuelvan y me digan
Lo que pensando estás!

XCII.

¿Cómo vivo? No sé, soñando en cosas
No sé si de alegrías ó dolores...
Que á veces me parecen realidades,
Y á veces me parecen ilusiones.
Cuando á contarte vayan como vivo,
Esas gentes que viven porque comen,
Diles, pero de modo que lo entiendan,
Diles que ni siquiera me conocen.

XCIII.

Hay quienes piensan que al morir el alma
Se vá con los placeres que ha gozado,
Que deja sus desdichas, que por eso
Hay tantos desdichados.

Y yo he dado en pensar que eso no es cierto,
Que es falso, que es muy falso;
Que el alma que se va solo se lleva
La única dicha de romper sus lazos.

XCIV.

Y hace muy poco que empezó la lucha!
¡No hace mucho que sufro!
Pero tales serán estos dolores
Que el tiempo breve me parece mucho.
Al través de mis lágrimas los veo
Pasar uno por uno;
¡Yo soy el mismo... ¡siempre! Aquí le guardo
Mi amor eterno, cuando pase, al último!

XCV.

Yo sé que son las almas
Como las olas,
Que siempre va la una
Siguiendo á la otra;
Tú vas delante...
¿Donde estará la playa
Que nos aguarde?

XCVI.

Bandadas de torcaces, blancas nubes
De blancas flores que arrebata el viento,
Ay! eso son á veces cuando lloro
Mis locos pensamientos!

Tropel de aves fatídicas, tinieblas
Que arrebata el turbion del cementerio,
¡Ay, eso son á veces cuando rio
Mis tristes pensamientos!

XCVII.

Es preciso callar... De estas canciones
Aún tiene el alma muchas;
Pero guardadas en el pecho mío,
Bajarán con mis restos á la tumba!

XCVIII.

Despues que yo me ausente, no me busques
Niña, en el panteon,
Ni busques esta llama que me abrasa
En los rayos del sol,
Ni busques mis miradas en los astros,
Ni mi aliento en la flor;
Ni en las sombras que vagan por las noches
Mi ardiente inspiración!
Si quieres encontrarme entero, busca
En mis versos, mi amor;
Y si buscas mi imágen, no la busques
Si no la guarda ya tu corazon!

FINIS.